

Informe de políticas: Las repercusiones de la COVID-19 en los niños

Resumen

Los niños no son la cara de esta pandemia, pero corren el riesgo de estar entre sus principales víctimas. Si bien, afortunadamente, se han librado en gran medida de los efectos directos de la COVID-19 sobre la salud —al menos hasta la fecha—, la crisis está repercutiendo profundamente en su bienestar. Todos los niños, de todas las edades y en todos los países, se están viendo afectados, en particular por las consecuencias socioeconómicas y en algunos casos por las medidas de mitigación, que, inadvertidamente, pueden ser más perjudiciales que útiles. Se trata de una crisis universal cuyas repercusiones, para algunos niños, durarán toda la vida.

Además, los efectos nocivos de esta pandemia no se distribuirán equitativamente, sino que se prevé que perjudicarán en mayor medida a los niños de los países y de los barrios más pobres, así como a los que ya se encuentran en situación de desventaja o vulnerabilidad.

Los niños se ven afectados por esta crisis principalmente por tres vías: la infección por el propio virus; las repercusiones socioeconómicas inmediatas de las medidas para detener la transmisión del virus y poner fin a la pandemia; y los posibles efectos a más largo plazo de la demora en la aplicación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Todo ello afecta a los niños de múltiples maneras:

- **Caída en la pobreza:** Se estima que, a raíz de la crisis, este año podrían caer en la pobreza extrema entre 42 y 66 millones de niños, que se sumarían a los 386 millones de niños que ya vivían en la extrema pobreza en 2019.
- **Exacerbación de la crisis del aprendizaje:** Un total de 188 países han impuesto el cierre general de las escuelas, lo que afecta a más de 1.500 millones de niños y jóvenes. Las pérdidas que esto puede suponer para el aprendizaje de la generación joven de hoy en día, así como para el desarrollo de su capital humano, son difíciles de imaginar. Más de dos tercios de los países han adoptado plataformas nacionales de aprendizaje a distancia, pero en los países de ingreso bajo esta proporción es de tan solo el 30 %. Antes de esta crisis, casi un tercio de la juventud mundial ya estaba excluida digitalmente.
- **Amenazas para la supervivencia y la salud de los niños:** Las dificultades económicas que experimentan las familias a raíz de la recesión económica mundial podrían ocasionar la muerte de cientos de miles de niños más en 2020, con lo que se anularían en un solo año los progresos logrados en los últimos 2 o 3 años en la reducción de la mortalidad infantil. Además, esta alarmante cifra ni siquiera tiene en cuenta los servicios interrumpidos a causa de la crisis, sino que refleja únicamente la relación que existe actualmente entre las economías y la mortalidad, por lo que es probable que se estén subestimando las repercusiones. Se prevé que aumente la malnutrición, ya que 368,5 millones de niños de 143 países que normalmente dependen de las comidas escolares como fuente fiable de nutrición diaria deben buscar ahora otras fuentes. Los riesgos para la salud y el bienestar mentales de los niños también son considerables. Son especialmente vulnerables los niños refugiados y desplazados, así como los que se encuentran detenidos o en situaciones de conflicto activo.
- **Riesgos para la seguridad de los niños:** Las medidas de confinamiento y aislamiento en casa aumentan el riesgo de que los niños presencien o sufran violencia y malos tratos. Los niños en entornos de conflicto, así como los que viven en condiciones insalubres y de hacinamiento, como los asentamientos de

refugiados y desplazados internos, también corren un riesgo considerable. La dependencia de los niños de las plataformas en línea para el aprendizaje a distancia también ha aumentado el riesgo de que se vean expuestos a contenidos inapropiados y a depredadores en línea.

En el presente informe de políticas se ofrece un análisis más profundo de esos efectos y se señala a la atención de los Gobiernos y los responsables de las políticas una serie de medidas inmediatas y sostenidas, en particular en relación con las tres prioridades siguientes:

- **Reequilibrar el conjunto de intervenciones para reducir al mínimo los efectos de las estrategias estándar de distanciamiento físico y confinamiento en los niños de los países y comunidades de ingreso bajo y ampliar los programas de protección social de modo que lleguen a los niños más vulnerables.**
- **Dar prioridad a la continuidad de los servicios centrados en los niños, prestando especial atención a la igualdad de acceso, en particular en relación con la escolarización, los programas de nutrición, la inmunización y otros tipos de atención materna y neonatal, y los programas de protección infantil basados en la comunidad.**
- **Proporcionar apoyo práctico a los padres y cuidadores, lo que incluye cómo hablar de la pandemia con los niños, cómo manejar su propia salud mental y la salud mental de sus hijos, y herramientas para facilitar el aprendizaje de sus hijos.**

En relación con cada una de estas prioridades se han de establecer protecciones específicas para los niños vulnerables, incluidos los refugiados, los desplazados, los sin techo, los migrantes, los pertenecientes a minorías, los que viven en barrios marginales, los niños con discapacidad, los niños atrapados en conflictos armados y los niños internados en instituciones.

Ha llegado el momento de redoblar la solidaridad internacional en favor de los niños y de la humanidad, y de sentar las bases para transformar más profundamente la forma en que criamos a la generación más joven de nuestro planeta e invertimos en ella.

El sistema de las Naciones Unidas —nuestros organismos, fondos y programas, así como las entidades de la Secretaría— trabaja en todos los ámbitos y está dispuesto a apoyar a todos los gobiernos y sociedades.

1. Las vías a través de las cuales la COVID-19 afecta a los niños

La pandemia de COVID-19 supone la mayor prueba a la que se ha enfrentado el planeta desde la Segunda Guerra Mundial y la formación de las Naciones Unidas.

Para comprender sus repercusiones en los niños de todo el mundo, conviene distinguir tres vías a través de las cuales sus vidas se ven afectadas.

La primera vía es el contagio.

Afortunadamente, los niños se han librado en gran medida de las graves reacciones sintomáticas que predominan entre las personas mayores, al menos hasta la fecha. Son muchos los niños que han sido hospitalizados o que han muerto a causa del virus, pero se trata de excepciones que probablemente estén relacionadas con afecciones previas. Más frecuente ha sido que los niños pierdan trágicamente a uno de sus padres, a un familiar o a un cuidador a causa de la COVID-19. No hay que pasar por alto las consecuencias psicosociales de esa pérdida en los niños.

La segunda vía la constituyen los efectos socioeconómicos del virus y las medidas conexas que se adoptaron para frenar la transmisión y controlar la pandemia.

A medida que los servicios de salud comienzan a saturarse por la necesidad de tratar a un gran número de pacientes infectados, los niños y las embarazadas tienen menos posibilidades de acceder a la atención estándar¹. Los hijos de quienes trabajan en primera línea también han tenido que adaptarse a modalidades alternativas de cuidado infantil. Los niños que viven en zonas de conflicto armado, a los que ya les cuesta mucho acceder a los servicios de salud, pueden quedar aún más excluidos de la atención y del acceso a unos sistemas de salud que se encuentran gravemente sobrecargados. El distanciamiento físico y las medidas de confinamiento, las restricciones a la circulación y los cierres de fronteras, así como las estrategias de vigilancia, están afectando a los niños de múltiples maneras. Con frecuencia los servicios de atención infantil presencial, como las escuelas, los programas de nutrición, la atención materna y neonatal, los servicios de inmunización, los servicios de salud sexual y reproductiva, el tratamiento del VIH, las instalaciones de cuidado alternativo, los programas comunitarios de protección de la infancia y gestión de casos de niños que requieren atención personalizada complementaria, incluidos los que viven con una discapacidad o son víctimas de malos tratos, han sido suspendidos, ya sea parcial o totalmente. Las repercusiones de la pandemia van mucho más allá de la salud física. La pandemia está teniendo profundos efectos en el bienestar mental de los niños, su desarrollo social, su seguridad, su privacidad, su seguridad económica y otros ámbitos, tal como se expone en la sección siguiente. Los niños atrapados en conflictos y los que viven en asentamientos de refugiados u otras condiciones de hacinamiento son especialmente vulnerables. **Aunque los niños no son la cara de esta pandemia, las consecuencias más amplias de esta en los niños pueden ser catastróficas y de las más duraderas para la sociedad en su conjunto.**

La tercera vía es el riesgo que entrañan el virus y la respuesta a él para los esfuerzos a más largo plazo por alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible y asegurar la realización de los derechos de todos los niños.

Antes de esta crisis, ya vivíamos una situación en la que cada cinco segundos moría un niño menor de 15 años; uno de cada cinco niños estaba malnutrido (con retraso del crecimiento); más de la mitad (53 %) de los niños de 10 años en los países de ingreso bajo y mediano (cuatro de cada cinco niños en los países pobres) no podían leer ni comprender historias sencillas; y uno de cada cuatro niños menores de 5 años no tenía registrado su nacimiento. Cuanto más se prolongue la crisis actual, más graves serán las consecuencias en esos niños, ya que las economías tendrán dificultades y el gasto público estará restringido, y es más probable que las cifras mencionadas aumenten. En las situaciones de conflicto activo, la pandemia o la respuesta a ella pueden potenciar los factores que fomentan el reclutamiento de niños, así como su explotación sexual y su secuestro. **Lo que comenzó como una emergencia de salud pública se ha convertido en un enorme desafío para el desarrollo mundial y para las perspectivas de la generación joven actual.**

El impacto global de la pandemia en los niños refleja los efectos conjugados de estas tres vías, que son el tema central de la siguiente sección.

2. Las repercusiones de la COVID-19: dimensiones y escala

Así como hay múltiples vías a través de las cuales la pandemia está afectando a los niños, también su impacto en la juventud tiene múltiples dimensiones. Los efectos

¹ Véase el [informe de política de las Naciones Unidas sobre las repercusiones de la COVID-19 en las mujeres](#).

podrían agruparse en cuatro vertientes: 1) caer en la pobreza; 2) aprendizaje; 3) supervivencia y salud; y 4) seguridad.

Si bien es demasiado pronto para cuantificar la magnitud definitiva de esos efectos —y las decisiones de los encargados de las políticas serán determinantes en su escala—, sí es posible presentar algunos puntos de referencia y estimaciones iniciales.

1) *Caer en la pobreza*

Las medidas de distanciamiento físico y confinamiento necesarias para salvar vidas y frenar la transmisión del virus han desembocado en la reducción considerable de la actividad económica de todas las principales economías y en la consiguiente recesión mundial. La gravedad de la recesión está por verse, pero los efectos socioeconómicos se exponen en detalle en el informe de política sobre las repercusiones socioeconómicas². Según las estimaciones del FMI, el ingreso mundial se contraerá un 3 % en 2020, suponiendo que la pandemia disminuya en el segundo semestre de este año. La situación, ya de por sí grave, podría empeorar mucho fácilmente si las salidas de capital de las economías emergentes y en desarrollo provocan un aluvión desordenado de impagos de la deuda soberana.

En los hogares, el colapso de los ingresos pone en peligro los medios de vida de millones de familias con niños de todo el mundo. Al introducir las previsiones del escenario optimista del FMI en un modelo de pobreza del IFPRI³ se observa el **aumento de la pobreza extrema (PPA 1,90 dólar al día) este año, de 84 a 132 millones de personas, aproximadamente la mitad de las cuales son niños**, en comparación con un escenario de contraste prepandémico.

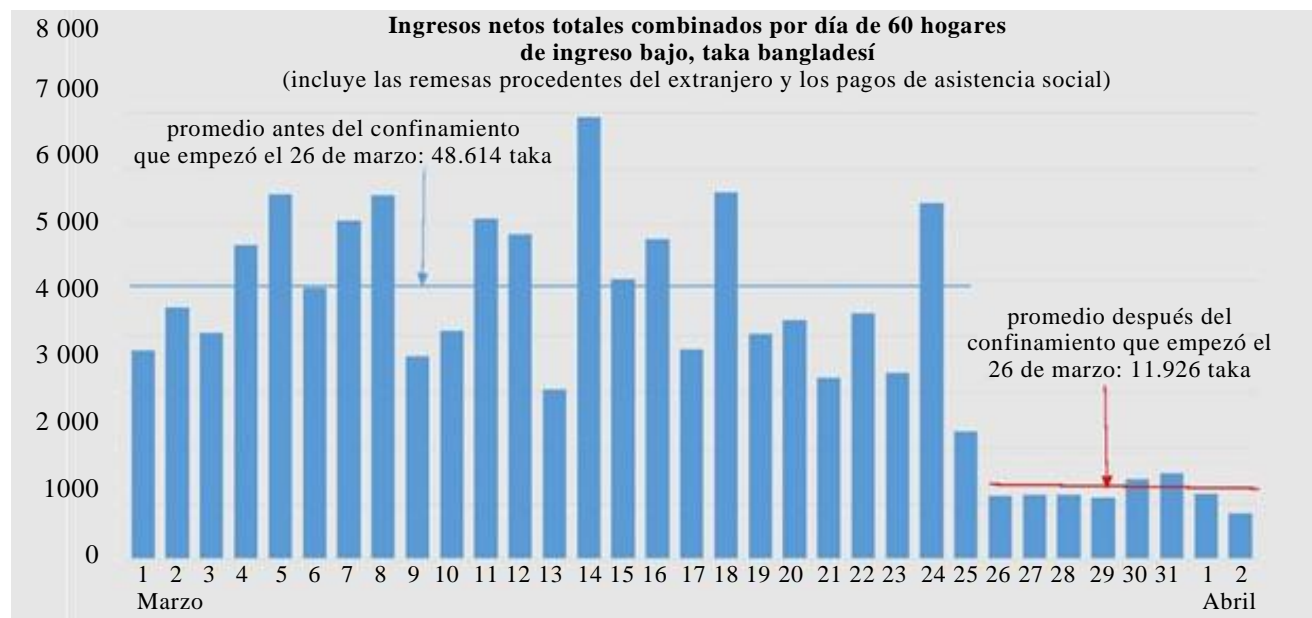
Estas estimaciones iniciales captan únicamente los efectos de la recesión mundial en los hogares pobres, sin tener en cuenta los efectos localizados de que el sostén de la familia se vea obligado a permanecer en su casa o a regresar a su hogar rural, abandonando sus medios de vida normales. Los diarios financieros de 60 hogares de ingreso bajo situados en el vecindario de Hrishipara, en el centro de Bangladesh, reflejan el colapso repentino de los ingresos diarios cuando se adoptan medidas de confinamiento (véase la figura 1)⁴. Históricamente, la carga de esas perturbaciones en los hogares ha recaído desproporcionadamente en las niñas.

² Informe de política de las Naciones Unidas sobre las repercusiones socioeconómicas de la COVID-19.

³ IFPRI, 2020.

⁴ Diarios de Hrishipara, 2020.

Figura 1
Diarios de Hrishipara



Estas perturbaciones en los ingresos de los hogares, aunque solo sean temporales, pueden tener efectos devastadores en los niños, en particular en los que viven en hogares pobres de escasos recursos.

En muchos países hemos asistido a una rápida expansión de los programas de asistencia social para compensar a las familias por la pérdida de ingresos. Al 10 de abril de 2020, **126 países habían instaurado o adaptado medidas de protección social, de los que 83 proporcionan un apoyo explícito a los niños y sus familias**⁵. Sin embargo, la cobertura de las familias afectadas y de los ingresos perdidos dista mucho de ser completa. No está claro cuánto durará el confinamiento actual, como tampoco lo está cuán probable es que se vuelva a instaurar el confinamiento en respuesta a futuros brotes de COVID-19.

1) Aprendizaje

El cierre de escuelas en todo el mundo no tiene ningún precedente histórico. **Un total de 188 países han impuesto el cierre a nivel nacional, lo que ha afectado a más de 1.500 millones de niños y jóvenes** (véase la figura 2)⁶. A diferencia de lo ocurrido con otros brotes de enfermedades, el cierre de escuelas se impuso por prevención: en 27 países se procedió al cierre antes de que se registraran casos del virus⁷. Dado que en muchos países las escuelas prevén cierres prolongados, al menos 58 países y territorios han aplazado o reprogramado los exámenes, mientras que 11 países los han cancelado⁸.

⁵ Gentilini *et al.*, 2020.

⁶ UNESCO, 2020.

⁷ CGD, 2020.

⁸ UNESCO, 2020.

2) *Supervivencia y salud*

Las repercusiones directas de la infección por COVID-19 en los niños han sido, hasta la fecha, mucho más leves que en otros grupos de edad. Los datos preliminares correspondientes a los casos observados en China y los Estados Unidos indican que las tasas de hospitalización de los niños sintomáticos son entre 10 y 20 veces inferiores a las de las personas de mediana edad, y entre 25 y 100 veces inferiores a las de los ancianos¹². De los pacientes hospitalizados, los niños son los que menos probabilidades tienen de necesitar cuidados intensivos. Se ha estimado que la proporción de niños sintomáticos que mueren a causa del virus en China es de 1 por cada 25.000, es decir, 30 veces menos que en el caso de las personas de mediana edad y 3.000 veces menos que en el caso de los ancianos. No obstante, al extraer conclusiones de estos datos es necesario actuar con extrema cautela, dadas la limitada cobertura de los conjuntos de datos disponibles y la diversidad de contextos en los que está presente la COVID-19. Cabe esperar que las repercusiones epidemiológicas del virus varíen a lo largo del tiempo y de un contexto a otro.

A diferencia de las repercusiones directas de la COVID-19, los efectos más amplios de la pandemia en la salud de los niños sí son significativos. Con la disminución de sus ingresos, las familias pobres se verán obligadas a recortar gastos esenciales en salud y alimentación. Si nos basamos nuevamente en las previsiones de crecimiento económico mundial del FMI y en la relación histórica entre el crecimiento del PIB y la mortalidad infantil en el mundo en desarrollo¹³, **en 2020 podrían producirse cientos de miles de muertes infantiles adicionales** con respecto al escenario de contraste prepandémico. **Esto anularía en un solo año los progresos logrados en los últimos dos o tres años en la reducción de la mortalidad infantil.**

Estas estimaciones se centran únicamente en los efectos de la recesión mundial de este año en la salud infantil y no tienen en cuenta las múltiples formas en que los servicios de salud se están viendo directamente afectados por la pandemia. Entre ellas se incluyen la reducción del acceso a intervenciones esenciales de salud reproductiva, materna, neonatal e infantil, como la atención prenatal, la asistencia especializada en el parto y el tratamiento de la neumonía. También incluyen la suspensión de todas las campañas de vacunación contra la poliomielitis en todo el mundo, lo que supone un retroceso en el esfuerzo realizado durante décadas para eliminar este salvaje virus de sus dos últimos bastiones, el Afganistán y el Pakistán, y para hacer frente a los brotes del virus derivado de la vacuna surgidos recientemente en África, Asia Oriental y el Pacífico. Además, se han suspendido las campañas de inmunización contra el sarampión **en al menos 23 países que, en conjunto, se habían dirigido a más de 78 millones de niños de hasta 9 años de edad**¹⁴. Al mismo tiempo, los niños y adolescentes con enfermedades crónicas, incluidos los que viven con el VIH, corren el riesgo de tener menos acceso a medicamentos y a atención médica.

La nutrición infantil es una cuestión vital. **En estos momentos, 368,5 millones de niños de 143 países que normalmente dependen de las comidas escolares como fuente fiable de nutrición diaria deben buscar otras fuentes**¹⁵. Este desafío se ve agravado por la crisis económica que sufren los hogares, que repercutirá negativamente a la alimentación de los niños, las embarazadas y las madres lactantes. Además, aplicar medidas de confinamiento de manera apresurada podría perturbar las cadenas de suministro de alimentos y los mercados locales de alimentos. De no

¹² Verity *et al.*, 2020; CDC, 2020; CDC, 2020. Véase también Stoltenberg, 2020.

¹³ Baird *et al.*, 2011.

¹⁴ UNICEF, 2020.

¹⁵ PMA, 2020.

resolverse rápidamente, estos efectos podrían tener consecuencias graves para la seguridad alimentaria.

Si las escuelas permanecen cerradas y las niñas abandonan los estudios, también debemos anticipar un aumento de los embarazos de adolescentes en el próximo año. En un reciente metaanálisis sobre la prevalencia y los factores determinantes del embarazo en la adolescencia en África se constató que las adolescentes que no asisten a la escuela tienen más del doble de probabilidades de comenzar a tener hijos que las que sí asisten a la escuela¹⁶.

Los servicios de agua, saneamiento e higiene también corren el riesgo de ser interrumpidos por las medidas de cierre, lo que supone una amenaza adicional para la salud de los niños debido a las enfermedades transmitidas por el agua. Cada día mueren más de 700 niños menores de 5 años por enfermedades diarreicas causadas por unos servicios de agua, saneamiento e higiene deficientes, y esta cifra podría aumentar considerablemente si los servicios existentes se colapsan. Ello es particularmente alarmante dado el papel fundamental de la higiene para prevenir la infección y controlar la propagación de la COVID-19.

Los efectos de las medidas de distanciamiento físico y las restricciones a la circulación en la salud mental de los niños constituyen otro motivo de preocupación. Hoy día los niños experimentan ansiedad por las repercusiones negativas que la pandemia tiene en sus vidas y en sus comunidades, e incertidumbre sobre el futuro, al desconocerse cuánto durarán las circunstancias extraordinarias actuales y cómo se resolverá finalmente la pandemia. En el caso de los niños que se enfrentan a carencias extremas, el estrés agudo puede perjudicar su desarrollo cognitivo y desencadenar problemas de salud mental a largo plazo.

3) *Seguridad*

Para la mayoría de los niños, su casa es fuente de seguridad. Trágicamente, sin embargo, para una minoría es lo opuesto. La violencia por parte de las personas que los cuidan es la forma más común de violencia experimentada por los niños¹⁷. Los niños también suelen ser testigos de violencia doméstica contra las mujeres, que, se considera que ha aumentado en muchos países, como se detalla en el informe de política sobre las repercusiones de la COVID-19 en las mujeres¹⁸. Estos actos de violencia tienen más probabilidades de producirse cuando las familias están confinadas en el hogar y experimentan un estrés y una ansiedad intensos. **El 60 % de los niños viven en países en los que se ha decretado un confinamiento total o parcial.**

Desgraciadamente, el confinamiento también es una oportunidad para que las personas que maltratan a los niños les hagan daño. Los niños rara vez están en condiciones de denunciar estos actos atroces. Sin embargo, en estos momentos en que la necesidad es mayor, los niños ya no pueden recurrir a los maestros para denunciar incidentes en el hogar, y los servicios de asistencia social y los servicios jurídicos y de protección conexos para los niños se están suspendiendo o reduciendo. El hecho de que los niños dependan de las plataformas en línea para el aprendizaje a distancia también ha aumentado el riesgo de que se vean expuestos a contenidos inapropiados y a depredadores en línea. La creciente digitalización amplifica la vulnerabilidad de los niños.

¹⁶ [Kassa et al., 2018.](#)

¹⁷ UNICEF, 2017.

¹⁸ Informe de políticas de las Naciones Unidas sobre las repercusiones de la COVID-19 en las mujeres.

Al igual que es probable que el efecto combinado del cierre de las escuelas y las dificultades económicas obligue a algunos niños a abandonar la escuela, cabe esperar que en los países de riesgo elevado esa misma combinación desemboque en trabajo infantil, el aumento de los niños soldados y matrimonios infantiles. Los niños carentes del cuidado parental son especialmente vulnerables a la explotación y otras medidas negativas de adaptación.

La aplicación mal planificada o ejecutada de las medidas de confinamiento y mitigación supone riesgos adicionales para la seguridad de los niños y la violación de sus derechos, especialmente cuando al mismo tiempo no se adoptan medidas para atender a los más vulnerables. La imposición de cierres, toques de queda y restricciones a la circulación ha ocasionado el cierre repentino de los campamentos de refugiados y las instituciones de acogida, así como la dispersión de los habitantes de barrios marginales, incluidos los niños. Las herramientas de vigilancia adoptadas para hacer cumplir las cuarentenas y el distanciamiento social y para posibilitar el rastreo de contactos han resultado ser muy eficaces para controlar la propagación del virus en ciertos países, pero en ocasiones han violado el derecho de los niños a la privacidad. Ejemplo de ello es la difusión pública de datos personales de los niños infectados o de datos que permitan identificarlos. Estos enfoques pueden anular avances en materia de protección jurídica y derechos que podría ser difícil recuperar.

3. Las repercusiones de la COVID-19 son desiguales

Las repercusiones de la COVID-19 en la pobreza, la supervivencia y la salud, el aprendizaje y la seguridad de los niños son de gran calado. No obstante, no se distribuyen equitativamente. Algunos niños tendrán que soportar los mayores costos si no se adoptan medidas de mitigación. De igual modo, el momento en que se manifiestan y la duración de los efectos de la pandemia son factores críticos para determinar cómo influirán esos efectos en última instancia en la trayectoria de la vida de los niños.

Efectos distributivos

En la época en la que vivimos, que se caracteriza por una desigualdad extrema, la pandemia de COVID-19 es un evento fundamentalmente desigualador. Se prevé que los más perjudicados por sus efectos sean los niños de los países más pobres, las familias más pobres de cada país, y las niñas de las familias más pobres. Esto supone un desafío ingente para el principio básico de los Objetivos de Desarrollo Sostenible de no dejar a nadie atrás.

Los países de ingreso bajo y los países en que se libran guerras son los menos capaces de hacer frente a los efectos de una recesión mundial y cierres localizados porque una gran parte de su actividad productiva tiene lugar en el sector informal y sus sistemas de protección social son más débiles. Esos mismos países carecen de la infraestructura necesaria para implantar soluciones sofisticadas de aprendizaje a distancia, tienen unos sistemas sanitarios más débiles, unos servicios sociales más reducidos e instalaciones de agua, saneamiento e higiene menos accesibles, y están más lejos de lograr la inmunización universal. Las familias pobres disponen de unas fuentes de ingresos menos seguras, así como de menos recursos, tienen menos acceso a la atención de la salud y una comorbilidad mayor, y poseen menos herramientas para participar en el aprendizaje a distancia, sean una televisión, una radio o un dispositivo en línea, y es más probable que saquen a los niños de la escuela.

Los niños más pobres del planeta ya llevan una existencia precaria, y los efectos de la pandemia en sus vidas, que serán desproporcionados, supondrán una verdadera amenaza para su supervivencia y desarrollo. Por lo tanto, es crucial que las estrategias de distanciamiento físico y confinamiento se adapten a los entornos de ingreso bajo

para evitar que las familias pobres sean incapaces de mantener sus medios de vida y compensarlas por sus pérdidas, y para proteger los mercados de alimentos de los que dependen estas familias y sus hijos.

Niños vulnerables

Además de los niños pobres, hay otras poblaciones infantiles vulnerables en las que los efectos de la pandemia podrían ser particularmente graves y cuya protección merece especial atención¹⁹.

En todo el planeta hay 1.000 millones de personas que viven en barrios marginales, asentamientos informales y viviendas inadecuadas. Las medidas estándar de distanciamiento social y confinamiento podrían acelerar la propagación de la pandemia entre estas poblaciones, que en sus casas suelen carecer de agua corriente e instalaciones para lavarse las manos y recurren a instalaciones de saneamiento comunales. Además, esas medidas podrían destruir los medios de vida de esas personas, lo que tendría graves efectos en sus hijos. La aplicación de restricciones a la circulación y medidas de distanciamiento físico puede encubrir la discriminación de estos y otros niños vulnerables y la violencia contra ellos.

De los 13 millones de niños refugiados del planeta, los que residen en campamentos o hacinados en asentamientos se enfrentan a desafíos similares. Ellos, junto con el millón de niños solicitantes de asilo y los 17 millones de niños desplazados que hay en el mundo, son quienes tienen más posibilidades de ser excluidos de la protección social y verse afectados negativamente por restricciones a la circulación que podrían impedir que logran tener una condición más segura.

Los niños con discapacidad son uno de los grupos que más depende de servicios presenciales —de salud, educación y protección, entre otros— que han sido suspendidos en el marco de las medidas de distanciamiento social y confinamiento. También son los que menos probabilidades tienen de beneficiarse de las soluciones de aprendizaje a distancia.

Los niños que viven en instituciones y en centros de detención, incluidos los migrantes, se enfrentan a un tipo diferente de vulnerabilidad. La atención continuada que reciben se ve fácilmente amenazada en momentos de crisis.

Los niños que viven en lugares en los que hay conflictos activos también merecen apoyo urgente. Las disputas relacionadas con la autoridad sobre estos entornos plantean retos evidentes para implantar medidas de control y mitigación de la propagación del virus. Las medidas de confinamiento podrían abocar a los niños a situaciones de inseguridad.

Efectos a largo plazo

Las repercusiones que la crisis tendrá en los niños dependen en última instancia del tiempo que tarde en concluir la pandemia. Cuanto más se tarde en contener el virus, más se prolongará el dolor causado por la pandemia, y además aumentará la posibilidad de que tenga efectos duraderos o persistentes en los niños.

Por ejemplo, cuanto más tiempo pasen cerradas las economías, menos probable es que se recuperen rápidamente. En el ámbito de los hogares, las familias con dificultades, de manera creciente, se enfrentarán a la pérdida de empleo del sostén de la familia o se verán obligadas a vender bienes productivos para sobrevivir, lo que tendrá consecuencias a largo plazo en materia de pobreza infantil. Ocurre lo mismo con otras consecuencias de la pandemia. Cuanto más permanezcan cerradas las escuelas, menos probable es que los niños se pongan al día con los conocimientos y

¹⁹ ACNUDH, 2020.

las competencias esenciales para la vida necesarios para que su transición a la edad adulta sea saludable. Cuanto más tiempo pasen suspendidas las campañas de inmunización, más difícil y costoso será eliminar la poliomielitis y gestionar los brotes de sarampión.

En el caso de los niños que se ven atrapados en el punto álgido de esta crisis, hay posibilidades reales de que los efectos de la crisis modifiquen sus vidas de manera permanente. Es probable que los niños que sufran carencias agudas en materia de nutrición, protección o estimulación o que pasen períodos prolongados expuestos a estrés tóxico durante la fase de desarrollo en la primera infancia, que es crítica, presenten problemas de por vida, debido al retraso de su desarrollo neurológico. Los niños que abandonen la escuela no solo tendrán un mayor riesgo de acabar en matrimonios infantiles, trabajo infantil y embarazos en la adolescencia, sino que también verán desplomarse los ingresos que podrían obtener a largo de la vida. Los niños que experimentan la rotura familiar en este período de mayor estrés pueden perder la sensación de apoyo y seguridad de la que depende su bienestar.

Cuadro

Las repercusiones de la epidemia del ébola en los niños

Si bien las características epidemiológicas del ébola y la COVID-19 son bastante diferentes, las medidas de contención y mitigación aplicadas para contener su propagación tienen muchas similitudes. Por ello, la epidemia del ébola brinda datos convincentes y recientes sobre las consecuencias socioeconómicas que se registran en los entornos de ingreso bajo durante una emergencia de salud pública.

- *Regreso a la escuela:* En las aldeas más afectadas de Sierra Leona, la tasa de escolarización de las niñas de entre 12 y 17 años cayó del 50 % al 34 %²⁰.
- *Acceso a servicios de salud:* El número de partos y cesáreas en hospitales de Sierra Leona se redujo más del 20 % durante el brote, lo que se debió en gran medida al cierre de los hospitales privados y sin fines de lucro. Las cuartas visitas de atención prenatal se redujeron un 27 %²¹.
- *Inmunización:* En Liberia, la proporción de niños menores de 1 año plenamente inmunizados se redujo durante la epidemia del 73 % al 36 %, y se recuperó apenas parcialmente, situándose en el 53 % a finales de 2015. El número de casos de sarampión en niños menores de 5 años aumentó, probablemente a causa de la interrupción de los programas de vacunación. El promedio mensual de casos de sarampión pasó de 12 antes de la epidemia a 60 inmediatamente después²².
- *Salud infantil:* En un estudio de 45 establecimientos de salud públicos de Guinea, el número de niños menores de 5 años atendidos por presentar infecciones respiratorias agudas se redujo un 58 % en los hospitales y un 23 % en los centros de salud entre noviembre de 2013 y noviembre de 2014. En el mismo período, el número de niños atendidos por diarrea se redujo un 60 % en los hospitales y un 25 % en los centros de salud²³.
- *Nutrición infantil:* En uno de los distritos de Sierra Leona afectados por el ébola, el número de niños diagnosticados de malnutrición aguda grave pasó del 1,5 % antes del brote al 3,5 % después de él²⁴.

²⁰ Bandiera et al., 2018.

²¹ Ribacke et al., 2016; UNICEF, 2014.

²² Wesseh et al., 2017.

²³ Barden-O'Fallon et al., 2015.

²⁴ Kamara et al., 2017.

- *Embarazo en la adolescencia*: En Sierra Leona, los embarazos en niñas de entre 12 y 17 años eran un 11 % más frecuentes en las aldeas muy afectadas por el ébola que en las poco afectadas. Se trataba de embarazos fuera del matrimonio²⁵.
- *Violencia sexual*: El 55 % de los niños que participaron en grupos focales dijeron que creían que en sus comunidades la violencia contra los niños había aumentado durante la epidemia o tras ella²⁶.
- *Registro de los nacimientos*: En Liberia dejaron de registrarse unos 70.000 nacimientos a causa del brote; entre enero y mayo de 2015 solamente se registraron 700 nacimientos²⁷.
- *Fallecimiento del cuidador*: Al menos 16.600 niños perdieron a su padre o madre o cuidador, mientras que 3.600 perdieron tanto a su padre como a su madre²⁸.

4. Minimizar los riesgos y las repercusiones por todos los medios posibles: información, solidaridad y medidas

La pandemia de COVID-19 puede ser una catástrofe para muchos niños en todo el mundo. Sus consecuencias podrían echar por la borda los progresos mundiales que se han logrado en relación con varios de los Objetivos de Desarrollo Sostenible para los niños, y alejarnos de las ya ambiciosas metas. Sencillamente, no podemos permitir que esto suceda.

Para evitar que esto ocurra, será necesario avanzar en tres frentes:

1. Más información: Solo se podrá dar una respuesta óptima a la COVID-19, equilibrando los múltiples riesgos a fin de salvar el mayor número de vidas, si nuestros modelos se amplían para tener en cuenta las distintas dimensiones de la pandemia, entre ellas, las consecuencias en los niños. Necesitamos recopilar de forma rápida datos sobre la escala y la naturaleza de las consecuencias en los niños, incluyendo específicamente a las niñas, las familias y las comunidades. Necesitamos saber más sobre lo que no conocemos.

2. Mayor solidaridad: La pandemia de COVID-19 pone a prueba nuestra solidaridad dentro de las comunidades locales, la comunidad de investigadores científicos y la comunidad de naciones. Los niños representan una causa común que puede aumentar el sentido de unidad entre las personas. Además, como muchos adolescentes están demostrando en todo el mundo —ya sea ofreciéndose como voluntarios para ayudar dentro de las comunidades o combatiendo el estigma, la xenofobia y la discriminación en línea—, ellos desempeñan un importante papel en el fomento de este espíritu. La solidaridad también es necesaria en las situaciones de conflicto activo. Para que el mundo pueda centrarse de manera conjunta en la verdadera lucha, contra la COVID-19, será imprescindible responder al llamamiento que ha hecho el Secretario General para un alto el fuego mundial.

3. Más medidas: Los gobiernos de todo el mundo están adoptando amplias medidas para contener y mitigar la pandemia. Sobre la base de las mejores prácticas ya adoptadas por varios gobiernos, esas medidas deben adaptarse para tener en cuenta el contexto local y deben ir acompañadas de medidas adicionales para contrarrestar

²⁵ Bandiera *et al.*, 2018.

²⁶ Risso-Gill y Finnegan, 2015.

²⁷ UNICEF, 2015.

²⁸ UNICEF, 2015.

los efectos no deseados en los niños y garantizar su bienestar, tanto durante la pandemia como cuando esta termine.

En este contexto, los gobiernos y los asociados deberían considerar las siguientes medidas para ayudar a minimizar los efectos negativos de esta crisis en los niños:

- **Iniciar o ampliar de forma inmediata las medidas de asistencia social a las familias, preferentemente mediante la concesión de asignaciones universales por hijo**, que constituyen una forma sencilla y eficaz de proteger a los niños de la pobreza extrema.
- **Proteger de manera urgente las cadenas de suministro de alimentos y los mercados locales de alimentos** para que los niños no se vean afectados por una crisis de seguridad alimentaria.
- **Adaptar urgentemente las estrategias estándar de distanciamiento físico y confinamiento** a los entornos de ingreso bajo, especialmente en las zonas urbanas, los asentamientos de refugiados y los lugares afectados por conflictos activos, en los que, de lo contrario, aumentarán las consecuencias negativas de la pandemia en los niños. Aunque la adaptación óptima será diferente dependiendo del entorno, la idea básica será lograr una combinación equilibrada de intervenciones (pruebas, distanciamiento físico, rastreo de contactos, higiene pública y restricciones a la circulación) en la que se tengan en cuenta las características, las capacidades y los recursos de cada entorno.
- **Dar prioridad a la continuidad de los servicios dirigidos específicamente a los niños, prestando especial atención al acceso igualitario.** Esos servicios incluyen la escolarización, los programas de nutrición, la atención materna y neonatal, los servicios de inmunización, los servicios de salud sexual y reproductiva, el tratamiento del VIH, los servicios de salud mental y psicosociales, el registro de nacimientos, los programas comunitarios de protección de la infancia y la coordinación asistencial de los niños que necesitan asistencia personalizada complementaria, como los niños con discapacidad y los que son víctimas de malos tratos. Para mantener la continuidad de los servicios durante la pandemia, en particular en los países que ya están sufriendo una crisis humanitaria, será necesario que los encargados de formular políticas aprovechen este momento para:
 - o Proteger a los niños de la violencia, el maltrato o la explotación, e incluir los servicios básicos de protección de la infancia entre los servicios esenciales;
 - o Transformar los enfoques de prestación de servicios que actualmente son insuficientes, como en el caso de los habitantes de barrios marginales y los niños en tránsito;
 - o Realizar inversiones revolucionarias en el acceso de banda ancha y los bienes públicos digitales que apoyan el aprendizaje, además de nuevas inversiones en la alfabetización digital, y aprobar leyes que garanticen la privacidad, la protección de datos y la seguridad en línea de los niños, al tiempo que se adoptan medidas más enérgicas para proteger a los niños de la explotación y los abusos sexuales en línea, así como de otras actividades en línea que puedan causarles daño;
 - o Establecer sistemas de prestación de servicios resilientes y adaptables para poder enfrentar mejor la próxima crisis; y
 - o Aprender junto con los demás colaborando con iniciativas como la Coalición Mundial para la Educación COVID-19, que ayuda a los

gobiernos a mejorar y ampliar el aprendizaje equitativo durante el cierre de escuelas.

- **Poner en marcha medidas de protección específicas para los niños vulnerables**, incluidos los migrantes, los desplazados, los refugiados, los pertenecientes a minorías, los habitantes de barrios marginales, los niños con discapacidad, los niños atrapados en conflictos armados y los niños internados en instituciones. Entre otras cosas, se debería prohibir que se arreste o detenga a niños por violar las directivas relativas a la COVID-19; garantizar que todo niño que haya sido arrestado o detenido sea devuelto inmediatamente a su familia; y liberar, siempre que sea posible, a los niños detenidos.
- **Proporcionar apoyo práctico a los padres y cuidadores**, en particular información sobre cómo hablar de la pandemia a los niños, cómo cuidar su propia salud mental y la salud mental de sus hijos, y las herramientas que pueden facilitar el aprendizaje de sus hijos.
- **Dar prioridad a la reanudación de los servicios para la infancia cuando se relajen las medidas de confinamiento.**
- **Garantizar que los niños, los adolescentes y los jóvenes tengan acceso a las pruebas, el tratamiento y las vacunas de la COVID-19** cuando estén disponibles.

¿Qué están haciendo las Naciones Unidas para ayudar?

- Prestan apoyo en materia de políticas y orientación normativa sobre todos los aspectos de la respuesta a la pandemia
- Elaboran programas para mantener los servicios dirigidos específicamente a los niños y mitigar los efectos negativos en ellos del virus y de las medidas de contención y mitigación
- Llevan a cabo actividades de promoción e información pública para educar a los responsables de las políticas y los ciudadanos sobre los derechos y el bienestar de los niños durante la pandemia
- Vigilan la situación de los niños y los servicios de los que dependen, prestando especial atención a los niños más vulnerables
- Suministran en todo el mundo productos básicos para los niños, tanto relacionados con la COVID-19 como de otro tipo

Conclusión

Estamos ante una crisis sin precedentes que entraña riesgos sin precedentes para los derechos, la seguridad y el desarrollo de todos los niños del mundo. Esos riesgos únicamente pueden mitigarse mediante una solidaridad internacional sin precedentes en favor de los niños y la humanidad.

Debemos trabajar juntos para avanzar en tres frentes: información, solidaridad y medidas. Tenemos la oportunidad no solo de vencer esta pandemia, sino también de transformar la forma en que criamos a las nuevas generaciones e invertimos en ellas. Pero tenemos que actuar ya, con decisión y a muy gran escala, sin enfoques graduales, haciendo un llamamiento urgente en favor de los niños de todo el mundo, del futuro del mundo.